

Clara Sánchez Guevara

Geopolítica y Colonización Alimentaria

RECURSOS NATURALES, ALIMENTOS Y PODER



Editorial Galac
Cambiando paradigmas

Caracas, 2023

© Copyright 2023
Clara Sánchez Guevara
Geopolítica y Colonización Alimentaria

© Copyright
Editorial Galac, S.A. 2023
editorialgalac@hotmail.com
editorialgalac@gmail.com

Imagen de portada: Editorial Galac
Diagramación y Desarrollo de portada: CARLOS PÉREZ CÁRDENAS

Corrección y estilo: GIPSY GASTELLO

Hecho el depósito legal
Reservados todos los derechos
Depósito legal: DC-2023001604
ISBN: 978-980-6194-82-3

Primera edición Editorial Galac
Impreso en Colombia en octubre 2023
Printed in Colombia

Al Niño, dónde estés

Índice

Introducción	15
CAPÍTULO 1. SOBRE GEOPOLÍTICA Y COLONIZACIÓN ALIMENTARIA	19
1.1 Enfoques, análisis y discusiones sobre el estudio del sistema agroalimentario venezolano	20
1.1.1 De 1960 a principios del Siglo XXI	20
1.1.2 El sistema agroalimentario venezolano a partir de 1999	24
1.2 Un necesario paseo por la geopolítica	25
1.2.1 El prejuicio a la geopolítica	25
1.2.2 El inicio de la geopolítica	28
1.2.3 De la colonización europea a la neocolonización estadounidense	29
1.2.4 La geopolítica hegemónica de la Guerra Fría	32
1.2.5 ¿Renovación de la geopolítica?	34
1.2.6 El valor geopolítico bolivariano	34
1.2.7 La geopolítica como ciencia	37
1.3 La dominación geopolítica-colonial estructural alimentaria	38
1.4 Superar la dominación geopolítica-colonial estructural alimentaria	39
1.5 Poder nacional	39
1.5.1 La concepción hegemónica del poder nacional	41
1.5.2 Chávez y el poder nacional	41
1.5.3 Estrategia para debilitar el poder nacional	42

1.6 El sistema agroalimentario como factor de poder mundial	43
1.7 Agricultura, sistema agrario y sistema agroalimentario	45
1.8 Seguridad vs. soberanía alimentaria	46
1.9 Antesala a la competencia por los recursos naturales	48
 CAPÍTULO 2. COMPETENCIA INTERNACIONAL, RECURSOS NATURALES Y EL SISTEMA AGROALIMENTARIO	 51
2.1 Competencia internacional por los recursos naturales	51
2.1.1 La influencia del proceso de securitización	56
2.1.2 El control del crecimiento de la población	58
2.1.3 La seguridad alimentaria y el control de la población	59
2.1.4 Otros temas securitizados	65
2.2 Recursos naturales, bienes naturales o comunes	67
2.3 Situación actual de los recursos naturales estratégicos asociados al sistema agroalimentario mundial	 67
2.3.1 Agua	68
2.3.1.1 La competencia por el agua. ¿La nueva mercancía?	73
2.3.2 Tierra	74
2.3.2.1 El acaparamiento de tierras	78
2.3.2.2 Quema y deforestación	80
2.3.3 Energía: Petróleo, gas natural y carbón	83
2.3.3.1 Petróleo	84
2.3.3.2 Gas	87
2.3.3.3 Carbón	88
2.3.4 Biodiversidad	89
2.3.4.1 Copia, utilización, apropiación y explotación de los conocimientos	91
2.3.4.2 La semilla: punto central por el control de la biodiversidad	96
2.3.5 El objetivo de la competencia por los recursos naturales	97
 CAPÍTULO 3. RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS DE VENEZUELA Y EL SISTEMA AGROALIMENTARIO	 99
3.1 Venezuela en el mundo	100
3.2 Venezuela 10 en agua dulce	103
3.2.1 Recurso agua	103
3.2.2 Potencial hidroeléctrico	105

3.3 Venezuela y sus 21 millones de hectáreas de suelos agrícolas aprovechables ..	107
3.3.1 Suelos agrícolas	108
3.4 Venezuela Nº 1 en petróleo. Lo cotidiano	112
3.4.1 El petróleo: fuente primaria de ingresos de la nación	114
3.4.2 Refinación nacional	116
3.5 Venezuela: reserva de gas natural en el mundo	118
3.5.1 Petroquímica de Venezuela	118
3.6 Venezuela 7 ^{ma} de biodiversidad nacional del mundo	121
3.7 Otros recursos	122
3.8 Venezuela en la despensa del mundo	123
 CAPÍTULO 4. DE LA VENEZUELA EXPORTADORA DE CACAO Y CAFÉ AL PETRÓLEO	127
4.1 La agricultura en el Nuevo Mundo	127
4.2 La Revolución industrial y la disputa entre Inglaterra y España por el poder mundial	130
4.3 La disputa entre Estados Unidos y Gran Bretaña por el poder mundial	133
4.4 Del cacao y el café al petróleo	134
4.5 La disputa por el comercio petrolero venezolano (Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos) y la Doctrina Monroe	138
4.6 El carácter monoexportador de materias primas de Venezuela	140
 CAPÍTULO 5. EL CICLO DE LA DESNACIONALIZACIÓN, OLIGOPOLIZACIÓN TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA VENEZOLANA	143
5.1 La industrialización venezolana, el reflejo en la industria de alimentos	143
5.2 Los alimentos en Venezuela, entre oligopolios nacionales transnacionalizados y transnacionales	145
5.3 Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial	146
5.4 El sello Rockefeller: el petróleo y los alimentos	149
5.5 El Tratado de Reciprocidad Comercial de 1939 y 1952	152
5.6 La Doctrina Truman (1947 – 1990)	153
5.7 Nuevo Orden Mundial (1990 – 2001)	158
5.7.1 El gran viraje	159
5.7.2 Agenda Venezuela	161
5.7.3 El resultado de la época neoliberal del Nuevo Orden Mundial	163

5.8 El tutelaje transnacional sobre la industria alimentaria venezolana	166
5.8.1 International Multifoods Corporation (EE. UU.) llega a Venezuela con MONACA	168
5.8.2 CARGILL: heredera de General Mills, Pillsbury y Ralston Purina (EE. UU.)	170
5.8.3. Polar: de Cervecería a International Grains & Cereal (Venezuela)	172
5.8.4 Volviendo al tema de MONACA, CARGILL y Polar	176
5.8.5 Otras transnacionales de la industria de alimentos en Venezuela	176
5.9 Las transnacionales de alimentos y la competencia por los recursos naturales venezolanos	180
5.10 El ciclo de la desnacionalización, oligopolización y transnacionalización de la industria alimentaria	182
CAPÍTULO 6. VENEZUELA ENTRE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REVOLUCIÓN VERDE	187
6.1 La Alianza para el Progreso y las reformas agrarias de los 60	187
6.1.1 La Reforma Agraria Integral de la Alianza para el Progreso	193
6.2 La Revolución Verde	196
6.2.1 Primer Congreso Mundial de la Alimentación (1963) y la crisis de los misiles	198
6.2.2 Primera Conferencia Mundial de Alimentación: erradicar el hambre en 10 años (1974) y la primera crisis mundial del petróleo	200
6.2.3 Cumbre Mundial sobre la Alimentación: reducir el hambre a la mitad (CMA – 1996). Fin de la Guerra Fría	207
6.2.4 Cumbre Mundial Sobre la Alimentación: cinco años después (2002) y el 11-S	208
6.2.5 Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria (2009) y la crisis financiera global	210
6.2.6 Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios (2021), la pandemia mundial Covid-19 y el Reseteo de Davos, la transición energética	214
6.2.7 De la Revolución Verde hasta el presente	215
6.3 Venezuela entre la primera y la segunda Revolución Verde	217
6.4 El Estado: la rendija para la Segunda Revolución Verde	221
CAPÍTULO 7. EL CONTROL DE LA PRODUCCIÓN PRIMARIA DE ALIMENTOS	225
7.1. Bayer: de tintes para el cabello a la aspirina y Monsanto (Alemania)	227
7.2 Monsanto: de la sacarina (Coca – Cola), el agente naranja y el glifosato, a los OGM y Bayer	229
7.3 Corteva Agriscience: heredera de Dupont-Pionner y Dow Agrosience (EE. UU.)	230

7.4	Syngenta, del continente europeo al asiático (China)	233
7.5	El control de la semilla en el mundo	236
7.6	Cultivos transgénicos	236
7.7	La carrera por los alimentos del futuro	245
7.8	La titánica tarea de romper con la tradicional Revolución Verde	249
CAPÍTULO 8. LA DISPUTA HISTÓRICA POR LOS FERTILIZANTES: PRINCIPAL INSUMO DEL MODELO AGRÍCOLA HEGEMÓNICO		251
8.1	Principales fertilizantes del modelo agrícola actual	252
8.2	La competencia internacional por el control de los excrementos	252
8.3	El nitrógeno: de uso agrícola a explosivos, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial	255
8.4	El fosfato: del colonialismo a la disputa geopolítica	256
8.5	Potasio: de la deforestación a la fiebre de la potasa	258
8.6	Otros actores: transnacionales de los fertilizantes	259
8.7	La importancia estratégica del N, P, K	260
8.8	La disputa por la petroquímica venezolana	263
8.8.1	Petroquímica venezolana: promoción directa del Estado	264
8.8.2	La petroquímica y el ciclo de la privatización, oligopolización y transnacionalización de la industria en Venezuela	266
8.8.3	Chávez y la Ley Orgánica para el desarrollo de las actividades petroquímicas	269
8.8.4	Los fertilizantes y Pequiven	270
8.8.5	Brazos de Pequiven: Fertilizantes Nitrogenados de Venezuela CEC, y Monómeros Colombo Venezolanos (S.A.)	272
8.8.6	La petroquímica: ejemplo de la mutación de la explotación, apropiación y control de los recursos naturales de Venezuela	275
CAPÍTULO 9. EL DESAFÍO VENEZOLANO A LA DOMINACIÓN GEOPOLÍTICA-COLONIAL ESTRUCTURAL ...		277
9.1	Aptitud para organizar el espacio: extensión, ecúmene, núcleo vital e <i>hinterland</i>	278
9.1.1	El carácter vital del petróleo para la ocupación del <i>hinterland</i> y la expansión de la ecúmene	278
9.2	Desafío de Venezuela a la influencia histórica de EE. UU.	282
9.3	El papel del petróleo como recurso natural estratégico para la constitución el poder nacional	285

9.4	La integración económica y política de Venezuela como estrategia para la constitución del poder regional	286
9.5	El costo al desafío de la dominación geopolítica-colonial estructural	288
9.5.1	Debilitar el poder nacional venezolano: de los anillos del poder a la guerra difusa	289
9.5.2	Cambio de régimen	292
9.5.3	Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU)	295
9.5.4	Constitución de poder nacional venezolano del 2001 – 2014: recursos naturales (petróleo), alimentos y población	298
9.5.4.1	La competencia por los recursos naturales energéticos	298
9.5.4.2	Sistema agroalimentario como factor de poder nacional	298
9.5.4.3	La alimentación y su efecto en la población	299
9.5.5	Política de cerco para el cambio de régimen	299
9.5.5.1	Acciones económicas contra el sistema agroalimentario venezolano .	
9.5.5.2	La persecución a Alex Saab.	301
9.5.5.3	MCU aplicadas contra Venezuela desde el 2014 – 2022 con impacto en el SAV	303
9.5.6	Efecto de las MCU sobre el sistema agroalimentario venezolano	304
9.5.7	La crisis alimentaria: instrumento para la intervención militar “humanitaria”	307
9.5.8	MCU, Bloqueo y la intervención militar “humanitaria”: instrumentos para el cambio de régimen	311
CAPÍTULO 10. NUEVAS FORMAS DE DOMINACIÓN GEOPOLÍTICA-COLONIAL ESTRUCTURAL Y EL MUNDO MULTIPOLAR		
10.1	El camino de la securitización ambiental: ejemplo regional	315
10.2	Antecedentes de la cuestión ambiental	318
10.2.2	Los límites del crecimiento	318
10.2.2	Primera conferencia de la ONU para el Medio Ambiente Humano (UNCHE), 1972	319
10.3	El desarrollo sostenible o sustentable: medio de dominación	322
10.3.1	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de 1992	323
10.3.2	El desarrollo sostenible en lo local	325
10.4	Cambio climático y desarrollo sostenible	326
10.4.1	De la economía de mercado a la economía verde	329
10.4.2	Carbono: el nuevo commodities	330
10.4.3	Emisiones cero neto	333

10.5 El determinismo geográfico en el IPCC: del primer al sexto informe	335
10.5.1 Primer informe del IPCC (1990)	335
10.5.2 Sexto informe ARC del IPCC	338
10.6 El cambio climático y la transformación del sistema alimentario mundial ...	342
10.6.1 De los transgénicos a los <i>food tech</i>	343
10.6.2 Biocombustibles vs alimentos	346
10.7 La transición energética y mundo multipolar	352
10.8 Cambio climático y transición energética	355
10.9 Seguridad ambiental y cambio climático	360
10.10 La seguridad ambiental en las agendas de seguridad nacional del mundo multipolar	362
10.10.1 La década decisiva de EE. UU.	362
10.10.2 China: Iniciativa de desarrollo global. Civilización ecológica	365
10.10.3 Rusia entre la Nueva Doctrina de Seguridad Alimentaria y la estrategia de desarrollo con bajas emisiones de GEI hasta 2050	367
10.11 Venezuela: de la seguridad alimentaria y la seguridad ambiental	368
10.11.1 Entre el bloqueo y el cambio climático	371
Últimos aportes	379
Bibliografía	383

Introducción

Si alguna vez has escuchado que en Venezuela “no se producen los alimentos que se consumen” o “se importa todo lo que se consume”¹, y que es por la condición de país petrolero, una que otra política de gobierno, o la falta de capacidad para hacerlo, entre muchas otras, debes leer *Geopolítica y colonización alimentaria*, para dejar de repetir verdades parciales o mentiras y permitirnos crear conciencia real-nacional del dominio con el que se ha sometido al país, hasta por nuestros estómagos.

Por supuesto, no lo haremos mediante la explicación tradicional, generalmente económica, al contrario, nos atrevemos a realizarla desde una perspectiva estratégica y geopolítica, ampliamente discutida en la academia y agencias estatales de los países centrales; sin embargo, es inédita en Venezuela, y la cual desarrollamos a través de una investigación iniciada en 2014, cuyo tema central es la relación del sistema agroalimentario con la competencia internacional por los recursos naturales y el poder. En consecuencia, el objetivo general es determinar la relación que existe entre la competencia internacional por los recursos naturales con el sistema agroalimentario venezolano, su incidencia en la configuración dependiente, desde una posición periférica subordinada al poder hegemónico mundial, constituyéndose en la vulnerabilidad de carácter estratégico que impide alcanzar la soberanía alimentaria de Venezuela para la constitución de poder nacional.

¹ Este relato se ha extendido a lo largo y ancho del planeta, tanto que el expresidente de Uruguay Pepe Mujica, en medio del bloqueo económico, financiero y comercial de Estados Unidos contra Venezuela, en varias oportunidades llegó a afirmar que Venezuela “abandonó la agricultura”; asegura que “en el campo venezolano no hay nadie, no hay una cabeza de ganado, no hay nada”, (...) que “no tiene producción interna de comida, y eso no se arregla por arte de magia (...), “porque no se inventan agricultores”; y se alarmaba al asegurar que “más del 80% de los alimentos se importaban”.

Este estudio se realizó en tres etapas y, por lo tanto, define tres periodos, aunque no es estrictamente una línea temporal la que rige esta investigación sobre el tema alimentario en la República Bolivariana de Venezuela, cuya particularidad del caso, surge por la referencia a su economía del siglo XX, basada en un modelo rentístico petrolero, a partir del descubrimiento del vital recurso natural estratégico, petróleo; impregnando el resto de los procesos productivos por esta captación internacional de la renta de la riqueza petrolera y a la cual, se le atribuyen todos los males del país, incluyendo no producir los alimentos que se consumen.

La riqueza petrolera, que hasta principio del siglo XXI se concentraba en los sectores empresariales alineados al poder político y económico transnacional, incluyendo el sector de producción de alimentos, especialmente el de la agroindustria, que pasó, al igual que otros sectores desde la época de finales de los setenta-ochenta y, aún más marcado, en los años noventa, por un proceso de desindustrialización, desnacionalización y retransnacionalización, con el consecuente e ininterrumpido abandono de la producción primaria existente, convirtiéndola en un importante sector importador de bienes terminados o de materia prima para la industria establecida.

En este contexto, los resultados parciales obtenidos en la etapa inicial de este trabajo, expresan el fortalecimiento del poder nacional en el periodo 1999 – 2014, durante la primera década y media de la Revolución Bolivariana, a través de las políticas de control aplicadas sobre los recursos naturales estratégicos venezolanos, principalmente el petróleo, con impacto positivo directo en el sistema agroalimentario nacional y, por supuesto, en la población. Tres factores constituyentes del poder nacional.

Una vez estudiada la etapa inicial, en el periodo siguiente avanzaba contra Venezuela una de las mayores agresiones sin precedentes en pleno siglo XXI: el bloqueo económico, financiero y comercial dirigido por la primera potencia mundial, Estados Unidos, con el cual se impuso sobre la nación una cantidad de Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU), mal llamadas sanciones, acompañadas con acciones políticas, militares, diplomáticas y de propaganda mediática descomunal, que escala y desescala constantemente y sigue estando vigente hasta la fecha.

Y es en medio del arrecio de esta política de coerción contra Venezuela por parte de Estados Unidos, con el fin de imponer un cambio de régimen y con la mira puesta, principalmente, sobre el recurso natural petróleo, que comienzan a retroceder los avances alcanzados en materia alimentaria y producción nacional de alimentos, afectando severamente a la población venezolana, por tanto, disminuyendo el poder nacional, haciéndose necesario indagar ¿por qué el sistema agroalimentario venezolano se debilitaba inmediatamente con el bloqueo impuesto por Estados Unidos?

Y para responder a esta interrogante, hubo que recurrir a una revisión de la agricultura venezolana desde la época de la Colonia, de donde, sin duda, parte el rasgo de la Venezuela monoexportadora de cacao, café y luego petróleo, constituyéndose en un nuevo periodo de investigación que culmina en 1999.

Sin embargo, el contexto 2014 – 2022, de donde se desprende el tercer periodo de estudio, le imprime mayor relevancia a esta investigación que visualiza y analiza al sistema agroalimentario venezolano desde otra perspectiva, en el marco de la geopolítica mundial y las relaciones de poder, dando nuevos argumentos en la generación de conocimiento con respecto a la particularidad del caso y da continuidad a la línea de investigación de interés estratégico para la defensa nacional, iniciada en 2014.

Es por ello que se puede afirmar con mayor certeza que este recorrido permitió afinar el presente trabajo, en medio del asedio estadounidense, además de profundizar los planteamientos y corroborar la importancia estratégica del sistema agroalimentario, sobre todo para las grandes potencias como factor de poder mundial, y no desde ahora, desde la Colonia, no siendo igualmente ponderado por los países periféricos.

Para exponerlo, este trabajo se desarrolla en tres premisas fundamentales, las cuales no son específicas a los periodos de estudio mencionados anteriormente, agrupadas en diez capítulos, cada uno con sus interrogantes, dedicando el capítulo uno a las consideraciones teóricas y conceptuales que enmarcan la investigación que se resume en *la dominación geopolítica-colonial estructural* en el tema alimentario.

En cuanto a las premisas, la primera está referida a la *competencia internacional, recursos naturales y el sistema agroalimentario*, en tanto componentes del poder nacional, que abarca los capítulos dos y tres para examinar ¿de qué manera se relacionan estos a nivel mundial y nacional?

La segunda premisa, se refiere al *sistema agroalimentario venezolano y poder hegemónico mundial*, donde se examina desde el capítulo cuatro al ocho cómo se configuró y conformó el carácter dependiente del sistema agroalimentario venezolano, desde una posición periférica subordinada al sistema hegemónico mundial, definiendo el carácter monoexportador de materias primas, así como la estructura oligopólica y transnacionalizada, principalmente de la industria alimentaria nacional, por lo tanto, la estructura dependiente extranjerizada de la producción primaria de alimentos y, por ende, el control del suministro alimentario. Asimismo, asumiendo a los fertilizantes, el principal insumo del modelo de producción agrícola dominante actual, examinamos el valor estratégico de estos, incluso la importancia que en relación a este insumo, ha tenido y tiene Venezuela históricamente.

Y en la tercera premisa, correspondiente al capítulo nueve, se analiza el distanciamiento de Venezuela del área de influencia geoestratégica de los Estados Unidos después de 100 años de dominio, en medio del posicionamiento del país como potencia en potencia energética no solo regional, sino mundial; y cómo se expresó este desafío al proceso de dominación sobre el sistema agroalimentario a partir del año 2015, con el fin de establecer si es la vulnerabilidad de carácter estratégico que impide alcanzar la soberanía alimentaria de Venezuela para la constitución de poder nacional. En el capítulo diez, se cierra con aproximaciones a nuevas formas de *dominación geopolítica-colonial estructural*, en medio de la emergencia acelerada del mundo multipolar.

Finalmente, queda a disposición para su estudio esta obra que cierra un trabajo de investigación apasionado que se ha desarrollado durante casi nueve años, el cual se ha nutrido en este tiempo con valiosos aportes publicados desde Venezuela, así como de muchos otros autores, colegas latinoamericanos, que desde la periferia se atreven a *despensar* periféricamente, para abonar el camino que signifique superar la dominación que ha sido impuesta desde la Colonia.

Y aunque este libro no tiene toda la verdad en sus páginas y esta investigación no agota los tantos temas, interrogantes y respuestas que efectivamente deben quedar y quedan, se espera que sirva para repensar el estudio de nuestro sistema agroalimentario como un todo, más allá del tema productivista y económico que reproduce el enfoque hegemónico, y particularmente, se convierta en un nuevo aporte para el ámbito de la formación y el conocimiento, donde se sigue reforzando nuestra alineación al sistema hegemónico mundial, que sencillamente nos mantiene dominados.

Además, se espera que el presente trabajo de investigación pueda servir para reforzar la necesidad de dar carácter estratégico y de interés nacional a la autosuficiencia alimentaria, así como se ha intentado alcanzar desde los inicios de la Revolución Bolivariana, por cuanto significa disminuir la vulnerabilidad y por lo tanto, la obtención de mayor libertad de acción al garantizar la soberanía alimentaria, vital para la soberanía y la independencia nacional.

He aquí *Geopolítica y colonización alimentaria* una forma diferente de comprender la naturaleza del sistema agroalimentario venezolano; no obstante, es aplicable a cualquier factor de poder de cualquier nación de nuestra América Latina y el Caribe, cuyo fin último es apuntar a la descolonización de nuestras mentes y corazones, sobre todo, si se pretende desafiar al sistema de dominación histórico hegemónico mundial.

CAPÍTULO I

Sobre geopolítica y colonización alimentaria

En este primer capítulo desarrollamos las líneas generales de todo lo referente a la investigación, en cuanto a los antecedentes, teorías y los conceptos que enmarcan la misma, lo cual consideramos necesario para introducirnos en la dinámica de este libro.

Para ello, tomamos de referencia algunas corrientes más vigentes del pensamiento hegemónico, permitiéndonos a través de sus propias teorías, contrastadas con el pensar desde lo nuestro, demostrar la forma de dominación a la que ha estado sometida Venezuela desde la Colonia al presente, utilizando como hilo conductor el estudio del sistema agroalimentario, cuyo fin es apuntar a la descolonización y, por ende, a la concientización real-nacional de la necesidad de desalinearnos de las imposiciones que nos mantienen periféricamente subordinados.

Particularmente, este capítulo se compone de nueve partes. En la primera destacamos los enfoques, análisis y discusiones sobre el sistema agroalimentario venezolano de 1960 a principios del siglo XXI y de allí al presente", porque nos acerca a estudios anteriores sobre este, brindándonos una especie de captura fotográfica que nos permite examinar su funcionamiento en escenarios diferentes.

En la segunda parte, hacemos un necesario paseo por la geopolítica, desde antes que existiera la disciplina, que incluye el rescate obligatorio y necesario de las ideas bolivarianas aportadas a esta. Se trata del punto de partida para advertir el rasgo de perspectiva mundial, más allá de lo regional y local, sobre el cual se enfoca este trabajo, utilizando a esta ciencia como método descriptivo para relacionar los factores espacio, tiempo y poder con relación a Venezuela.

En tercer lugar, categorizamos lo que consideramos el proceso de dominación geopolítica-colonial estructural de Venezuela en el tema alimentario, desde el estudio de la geopolítica hegemónica con profundas raíces en la colonización, cuyo fin es aportar en la superación de la dominación, destacada en la cuarta parte, como la necesidad de tomar conciencia del proceso dominante, no solo colonial sino geopolítico estructural.

En la quinta y sexta parte, desarrollamos el concepto de poder nacional, desde la perspectiva hegemónica a la nacional planteada por Hugo Chávez, así como los diferentes factores componentes de este, los cuales deben recomponerse para superar la dominación histórica, y donde se encuentra el sistema agroalimentario; abordando al mismo tiempo los métodos no convencionales, utilizados para debilitarlo.

En la séptima parte, desarrollamos el concepto de sistema agroalimentario desde una visión venezolana, desprendido de la conceptualización de agricultura como sistema agrario. Mientras que en el octavo lugar, enfrentamos la noción de seguridad vs. soberanía alimentaria, como objetivo fundamental del sistema agroalimentario, para finalmente introducirnos en la competencia internacional por los recursos naturales.

1.1 ENFOQUES, ANÁLISIS Y DISCUSIONES SOBRE EL ESTUDIO DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO VENEZOLANO

1.1.1. De 1960 a principios de Siglo XXI

Cuando hablamos de antecedentes a *geopolítica y colonización alimentaria* consideramos que particularmente el tema de los alimentos en Venezuela ha sido estudiado o analizado mayoritariamente desde el punto de vista de las consecuencias de país petrolero, el funcionamiento en sus diferentes subsistemas o actores, o de una u otra política de gobierno, así como su efecto sobre la población.

Por lo tanto, se pretende en este caso, exponer de forma sistémica y menos compartimentada, la influencia que ha tenido lo que llamamos una dominación geopolítica-colonial estructural sobre un factor de poder tan sensible para el Estado venezolano u otro de carácter periférico, los cuales deben considerar al sistema agroalimentario de carácter estratégico, como componente del poder nacional y, por ende, de la seguridad nacional como lo hacen los países más poderosos del mundo.

Sin embargo, no podemos negar que se han hecho ensayos y discusiones relevantes en Venezuela desde 1960 en torno al tema alimentario, distintos a los tradicionales, de los cuales muchos de esos planteamientos,

independientemente del debate de turno de acuerdo al contexto mundial, se desprendieron de lo cotidiano y, por lo tanto, también se convierten en referencia para la discusión de *geopolítica y colonización alimentaria*.

Una de estas referencias es Salvador de la Plaza (1960), en su trabajo sobre la importancia de las industrias básicas en el desarrollo económico de Venezuela, quien afirmaba que la “pervivencia de la estructura agraria de la colonia, al detener el desarrollo económico del país, lo estancó; y la penetración imperialista, mediante la succión de la riqueza producida y su exportación al exterior, impedía la acumulación de esa riqueza, desfigurando nuestro desarrollo económico y convirtiéndonos en apéndice de la economía imperialista, en una colonia disfrazada”.

En 1968, Orlando Araujo, en su libro *Venezuela Violenta*, acudía a la “historia del problema agrario en Venezuela, al análisis del sector industrial y la colonización económica del país, mediante las inversiones de capital extranjero, así como el papel jugado por la burguesía venezolana”, para explicar a través del estudio de la cuestión agraria y el seguimiento a la formación del sistema latifundista venezolano, el proceso de concentración de la propiedad en pocas manos, que desarrolló el conflicto histórico entre las masas campesinas desposeídas y explotadas, así como su disposición a poseer tierras; alimentando las guerras de emancipación e impulso de la Guerra Federal, liderada por Ezequiel Zamora.

Incluso, catalogando a la industrialización venezolana, como un modelo importador, aislado, mediatizado por el capital extranjero y desligada de un sector agrícola nacional incapaz.

Ambos aspectos son generadores de un sistema capitalista extranjero explotador de recursos básicos, en ese entonces de petróleo y hierro, penetrando e invadiendo todos los demás sectores económicos y, finalmente, afirmando que “Venezuela continuaba bajo el signo de la explotación imperialista”².

En el año 1998, J. J. Montilla, D. Marin y M. Briceño, en su libro *Agricultura: base del progreso*, hacían énfasis en la importancia del desarrollo agrícola para Venezuela, como tema central del mismo, y concluían afirmando que sobraban “evidencias para constatar que los países atrasados que realmente quieran avanzar hacia el progreso, están obligados a consolidar una agricultura eficaz y suficiente, para superar el hambre y la desnutrición”, y agregaban que “nadie puede prohibirle a un país, aún con soberanía menguada, que construya obras de riego, y saneamiento que demanda su agricultura, ni la vialidad agrícola necesaria, ni la electrificación de las áreas

² (Araujo, 1968) *Venezuela Violenta*. Caracas : El Perro y La Rana (2010).

de producción, ni domesticar sus ríos, ni fortalecer sus sistemas educativos y de ciencia y tecnología en función del desarrollo sostenible" (...), así como "el uso racional de los recursos naturales renovables y no renovables, para el progreso nacional".

Incluso afirmaban que "ningún país puede pretender prohibir a otros por pequeños que sean, que desarrollen una estrategia de seguridad alimentaria, acorde a sus recursos y necesidades"³.

Más adelante, Montilla (2004), en su trabajo *La inseguridad alimentaria en Venezuela*, enfatizaba que el fracaso agrícola en el país resultaba comprensible, al constatar que se cuenta con extraordinarios recursos naturales como la tierra, el agua, suelos minerales, petróleo y gas; incluso que la escasez de tierras no era la limitación para el éxito agrícola en Venezuela, sino "la anómala situación de la tenencia, lo cual databa de hacía siglos, quizás desde siempre"⁴.

A lo que sumaba la importación de alimentos como el reflejo del aumento progresivo de los consumos diarios per cápita de calorías desde 1960 hasta 1980, y no de la producción nacional, que contenía a la producción de carnes, particularmente de aves y cerdos, dependiente también, de alimentos importados.

Y eran Sanoja y Vargas (1997), en su obra *Los hombres de la yuca y el maíz*, tomando en cuenta que la agricultura era un tema de extraordinaria importancia en las sociedades modernas de América Latina y el Caribe, las cuales enfrentaban graves problemas para lograr el desarrollo político, económico y social; quienes afirmaban que el desconocimiento tradicional de las élites políticas surgidas en los inicios del siglo XX, sobre la trascendencia y profundidad de las raíces campesinas del pueblo latinoamericano, habían quebrado la profunda vocación agraria, sin llegar a sustituirla por otra

³ (Montilla, Marin, & Briceño, 1998) *Agricultura: base del progreso*. Caracas: OPSU, 1998.

⁴ Caracterizaba los recursos básicos para la agricultura venezolana en aproximadamente 58 millones de hectáreas aptas para la agricultura vegetal, forrajera y forestal; más de 50.000 m³ de agua dulce reciclable/persona/año y con las segundas reservas más altas de roca fosfórica en el continente, además con una inmensa riqueza petrolera y gasífera que generan enormes recursos financieros que deberían utilizarse para construir las infraestructuras que soporten el desarrollo agrícola y el desarrollo rural. *La Inseguridad Alimentaria en Venezuela. Ponencia presentada en el Symposium Dr. Hemán Méndez Castellano (In Memoriam) "Seguridad Alimentaria y Calidad de Vida en Venezuela" Fundacredesa. Academia Nacional de Medicina. Congreso Centenario 2004* ". Recuperado el 18 de 11 de 2014, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-07522004000100006&script=sci_arttext

alternativa de igual validez y efectividad, en su afán de copiar modelos económicos desarrollistas.

Sin embargo, había sido en el Nuevo Mundo donde la agricultura se había desarrollado de forma diferencial y como un proceso multicéntrico que llevó a la domesticación de plantas, transformando y desarrollando sociohistóricamente sociedades aborígenes en vegecultoras y semicultoras, y muestra de su avance tecnológico fue la difusión de plantas americanas como el maíz, la papa o la yuca, hacia Europa, Asia y África después del siglo XVI, o sea, durante el proceso de colonización.

Ya en el siglo XXI, por su parte, Agustín Morales Espinosa (2002) a través de *El sector agrícola y el abastecimiento alimentario en los países exportadores de petróleo: el caso venezolano*, tomando en consideración que las importaciones de alimentos, el déficit de producción nacional para la agroindustria, la estructura oligopolizada y transnacional de la industria agroalimentaria, constituían fenómenos interdependientes; llegaba a la conclusión de que “en los trabajos de análisis del Sistema Agroalimentario de Venezuela, se habían obviado las relaciones entre la estructura oligopólica y dependiente del sector agroindustrial y su mecanismo que asegura su integración a la economía internacional, impidiendo una certera aproximación a la realidad”.

Luego, en el 2009, asumiendo el peso que tiene la actividad petrolera en la economía venezolana, en *La cuestión alimentaria de Venezuela*, resaltaba la estrecha vinculación entre el sistema agroalimentario venezolano y el sistema agroalimentario internacional, destacando su profundización a partir del *boom petrolero* en el año 1973, con el incremento de las importaciones y el debilitamiento de la producción nacional, agudizada desde la apertura neoliberal de 1989, asociándolo a consecuencias recientes.

Además, comentaba el rol primordial que jugó el Estado para alinear el sistema agroalimentario venezolano al internacional; con un bajo nivel de aprovechamiento de la industria, del potencial productivo y las escasas condiciones de asegurar el adecuado nivel de abastecimiento alimentario en el país⁵.

Este es un repaso que nos permite mostrar la forma en que se ha estudiado el sistema agroalimentario venezolano, marcado por los debates intelectuales de tiempos históricos recientes, que nos sirven de base para comenzar geopolítica y colonización alimentaria.

⁵ (Morales A., 2009) *La cuestión alimentaria en Venezuela*. Obtenido de http://www.nuso.org/upload/articulos/3636_1.pdf Recuperado el 19 de 11 de 2014.

1.1.2 El sistema agroalimentario venezolano a partir de 1999

A partir del año 1999, desde Venezuela, mientras que Montilla afirmaba que ningún país podía pretender prohibir a otros que desarrollaran una estrategia de seguridad alimentaria acorde a sus recursos y necesidades, el Estado venezolano, en el marco de la competencia internacional por los recursos naturales estratégicos, y tomando en consideración los factores geopolíticos que ejercen presión e impactan en estos, inició la ejecución de un conjunto de acciones, que impactaron en el sistema agroalimentario nacional; constituidas en una serie de políticas de control aplicadas sobre el SAV desde el 2001 al 2014, que finalmente consideramos como una estrategia nacional, que influyó en la constitución de poder, cuyo origen radica en la aprobación de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, otorgando el marco jurídico a todas las decisiones tomadas.

De hecho, parte de ellas, con el fin de romper con el estatus quo, anteriormente reseñado, y en el que se encontraba Venezuela en relación al sistema agroalimentario nacional, donde las políticas centrales en materia de alimentación se ubicaban antes de la llegada de la Revolución Bolivariana en el marco de la Agenda Venezuela, la cual implicaba el recorte de todos los programas relacionados con este tema, e incluso su eliminación, asociado a una crisis en el sector desde la producción primaria, pasando por la agroindustria y el proceso de comercialización de los alimentos, expresado en una crítica situación de hambre en el país en ese entonces, hasta finales de los años noventa.

Esta estrategia alimentaria iniciada en el 2001, se pudo mantener hasta el año 2014, cuando en medio de la crisis sistémica relacionada a los bajos precios del petróleo a nivel mundial se redujo el ingreso al país, y por ende la captación internacional de la renta petrolera, exacerbaban vulnerabilidades, propiciando un escenario que pasó a convertirse en el momento oportuno, esperado particularmente por Estados Unidos, para pretender acabar con Venezuela como Estado – Nación y para ello, declaró a Venezuela “una amenaza inusual y extraordinaria para su seguridad nacional y política exterior”, sentando las bases de una política de cerco contra el país, ubicándolo en ocho años, entre el quinto y sexto país del mundo con más sanciones o Medidas Coercitivas Unilaterales impuestas, y contrario a lo que afirmaba J. J. Montilla, frenando el desarrollo de la estrategia de seguridad y soberanía alimentaria que se adelantaba desde 1999, en el cual se había alcanzado los más altos niveles en los indicadores de alimentación y producción nacional, retro trayéndolos a niveles iguales e incluso inferiores a los indicadores encontrados.

Por supuesto, este escenario ya fue desarrollado detalladamente en *Operación bloqueo de alimentos a Venezuela* y aunque no es el tema central de

este trabajo, viene a constituirse en parte, porque evidencia la utilización de los alimentos como munición de guerra, para propiciar las condiciones que incidieran en el colapso del gobierno nacional venezolano, desmejorando las condiciones de la población y con ello, Estados Unidos podía imponer un cambio de régimen, por uno afín a sus intereses estratégicos. En líneas generales, para mantener al país sometido, como se ha hecho, bajo diferentes formas históricas de dominación, constituyéndose este en una más, que se suma a todas las que examinaremos en cada capítulo.

Y es este escenario el que nos hizo profundizar en nuestra interrogante sobre ¿cuál es la relación que existe entre la competencia internacional por los recursos naturales y el Sistema Agroalimentario Venezolano? ¿Cómo ha incidido esta relación, en la configuración dependiente, desde una posición periférica subordinada al poder hegemónico mundial? Y, ¿sí se ha constituido en la vulnerabilidad de carácter estratégico que impide alcanzar la soberanía alimentaria de Venezuela para la composición del poder nacional?

Estas tres interrogantes se convierten en nuestras tres premisas, que se desarrollan en los nueve capítulos restantes, cada uno, con sus inquietudes particulares.

Para responderlas, continuamos con un necesario paseo por la geopolítica, porque asumimos que un análisis de visión local, como la mayoría de los que se han hecho hasta ahora, no nos dará todas las respuestas.

1.2 UN NECESARIO PASEO POR LA GEOPOLÍTICA

Para avanzar, es necesario hablar primero de Geopolítica, aunque es una rama de la geografía, que según Boron, sectores del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe demoraron su estudio “más de lo conveniente”, y lo siguen haciendo, por diversas razones.

1.2.1 El prejuicio a la geopolítica

Una de ellas, es el menosprecio a la geopolítica por su utilización por parte de las dictaduras militares latinoamericanas de los años setenta y ochenta; y en el ámbito mundial por su carácter imperialista del concepto *Lebensraum* (espacio vital) desarrollado por Karl Haushofer y que justificó la expansión alemana de Hitler⁶.

Antes, está Friedrich Ratzel (Alemania), considerado el padre de la geografía política y creador entre 1882 y 1903 de la idea del *Lebensraum*, que

⁶ (Boron, 2013) *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. 3 ed. Buenos Aires: Editorial Luxemburg, 2013.

el sueco geógrafo Johan Rudolf Kjellén y el alemán Karl Haushofer desarrollarían posteriormente.

Además, sobre los prejuicios a la geopolítica, también se consideran los enunciados geopolíticos de Ritter (Prusia)⁷, Castro (Brasil), Meira-Matos (Brasil)⁸, Saul Cohen (Estados Unidos)⁹ y el propio Alfred Mahan (EE. UU.), de los cuales se asume fueron perdiendo cierta vigencia al justificar la proyección de poder de los países poderosos sobre los débiles, a expensas, particularmente, de territorio y recursos naturales, cuyo mayor desprestigio como ciencia y disciplina ocurrió al ser empleada, como ya se mencionó, por Hitler en la expansión del III Reich y, con ello, la Segunda Guerra Mundial¹⁰.

Además, este descrédito de la geopolítica, también proviene de su utilización para justificar el colonialismo¹¹, el de antes y después del nacimiento de la disciplina.

Colonialismo que explica Acosta (2020) en el caso español, como un sistema colonial que impuso sus instituciones políticas y administrativas, implantó su religión y lenguaje, así como los patrones culturales y raciales, incluyendo el modelo económico, en favor de Europa y en contra de los países colonizados; cuyos rasgos perviven hasta el presente.

Por lo tanto, el colonialismo es un proceso de dominación histórico impuesto por unos contra otros, llevado a cabo mediante la destrucción de sociedades y sometimiento de sus culturas, para beneficio de los colonizadores, expresándose en los aspectos religiosos, políticos, económicos, militares, culturales, etc.

Y en este sentido, también destacamos los planteamientos históricos de Acosta (2021) sobre geopolítica, al afirmar que “todos los grandes reinos e

⁷ Carl Ritter (1779 – 1859) geógrafo alemán (Prusia), sobre su teoría de las relaciones entre el medio físico y la vida del hombre se justificó la conquista como una necesidad biológica de la organización del espacio.

⁸ Brasileño que publicó varias obras influyentes, entre ellas, *Proyección Mundial de Brasil* en 1960. Se sostiene que sus ideas son influenciadas por Hans Morgenthau.

⁹ Uno de los más influyentes en el pensamiento geoestratégico de Estados Unidos. Vinculado a la tesis de Mackinder. Sugiere la división del mundo en regiones estratégicas y puntualiza los núcleos de poder, así como ha propuesto el nuevo mapa del equilibrio global, estados asimétricos, entre otros.

¹⁰ (Bertoto, 2014) *El valor geopolítico según la evolución teórica: de Mackinder a Tuathail y Roccatagliata*. La Revista de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Grl Luía María Campos” (587), 115 – 129.

¹¹ Ibid.

imperios que conocemos, desde hace milenios hasta finales del siglo XIX, desde los antiguos egipcios hasta la Inglaterra y la Rusia de ese siglo; todos hicieron geopolítica, pero sin saber que lo hacían, dado que el nombre no se había creado aún, ni había sido necesario hacerlo”¹².

Para Acosta:

“... la *geopolítica* funde en uno dos temas: *política*, que es lo que se hace en sociedades clasistas, en las que hay dominio y explotación, porque las anteriores a la división de la sociedad en clases no hacían ni podían hacer política; y *geo*, que se refiere a la Tierra, que es el espacio en que vivimos y nos movemos. Pero no sólo a ella sino a las *tierras*, a las *tierras ajenas*, porque la política de las sociedades clasistas, que existen desde hace varios milenios y llenan casi toda nuestra historia, es la que permite a las más grandes, ricas y poderosas de esas sociedades, amenazar y apoderarse, para aumentar su dominio de tierras ajenas que pertenecen a pueblos más débiles, apoderarse de sus riquezas y explotarlos a ellos y a ellas en beneficio propio”.

Como vemos, se trata de una geopolítica colonial, imperial, ejecutada desde los grandes centros de poder.

Por otra parte, también se plantea que hubo un desuso de la geopolítica, particularmente después de 1945, coincidente con la creación de las Naciones Unidas, bajo la esfera de influencia geoestratégica marítima mundial hegemonizada por Estados Unidos, cuando se instaura a las relaciones internacionales como forma institucional de negociar y dirimir los intereses de las potencias, abandonando simbólicamente a la geopolítica como “conocimiento al servicio de las naciones”, asegurando que se tomaron “sus fundamentos y categorías para la construcción realista de poder”, incorporándolo en la nueva disciplina y en el marco discursivo afín a la agenda diplomática de la superpotencia atlántica (EEUU), en sintonía con el Nuevo Orden Mundial, en este caso, unipolar¹³.

Por lo tanto, en este contexto, la geopolítica desde su nacimiento se relaciona estrechamente al proceso de colonización e imperialismo, correspondiente a la clásica, hegemónica, dominante, nacida en los principales

¹² (Acosta, 2021) *¿Y la geopolítica?* (I). *Últimas Noticias*. [En línea] 17 de 08 de 2021. <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/especial/y-la-geopolitica-i-vladimir-acosta/>.

¹³ (Borrell J. J., 2019) *Geopolítica y Alimentos. El desafío de la seguridad alimentaria frente a la competencia internacional por los recursos naturales* (1 ed. ed.). Buenos Aires: Biblos.

centros de poder mundial y a su vez, en disputa. Una geopolítica para perpetuar el proceso de colonización y neocolonización imperial.

1.2.2 El inicio de la geopolítica

Es Kjellén¹⁴, quien le da la primera denominación de geopolítica en 1908, asumiéndola como “teoría empírica del Estado”, aunque Ratzel (alemán), Vidal de la Blaché¹⁵ (francés), Mahan¹⁶ (estadounidense) y Mackinder (inglés), son considerados sus pioneros, sin siquiera, haber utilizado nunca el término.

Sin embargo, el inicio de esta subdisciplina de la geografía, se remonta al año 1904, cuando Halford John Mackinder, el más importante geógrafo inglés del siglo XX, tituló una conferencia *El pivote geográfico de la historia*, relacionando a la historia con la geografía, mientras exponía de forma relevante la existencia de una franja de tierra ubicada en la zona central o corazón (*Heartland*) de la actual Rusia, a quien consideró el pivote; aunque para posteriores críticos, es el centro de Europa, sobre la que giraba la *Isla mundial*¹⁷

El contexto es la preocupación de la primera potencia mundial, Inglaterra, por una posible alianza ruso-germana de la época; y a través de su concepto de *Heartland* popularizó: “Quien gobierne a Europa del Este dominará el *Heartland*; quien gobierne el *Heartland* dominará la *Isla mundial*; quien gobierne la *Isla mundial* controlará el mundo”¹⁸.

Isla mundial, conformada por Europa, Asia y África (ver imagen 1); y cuyo dominio del pivote (Rusia), permitiría el control de esta y, por tanto, el control del mundo, impregnando así la política exterior de Francia, El Reich alemán y de la URSS.

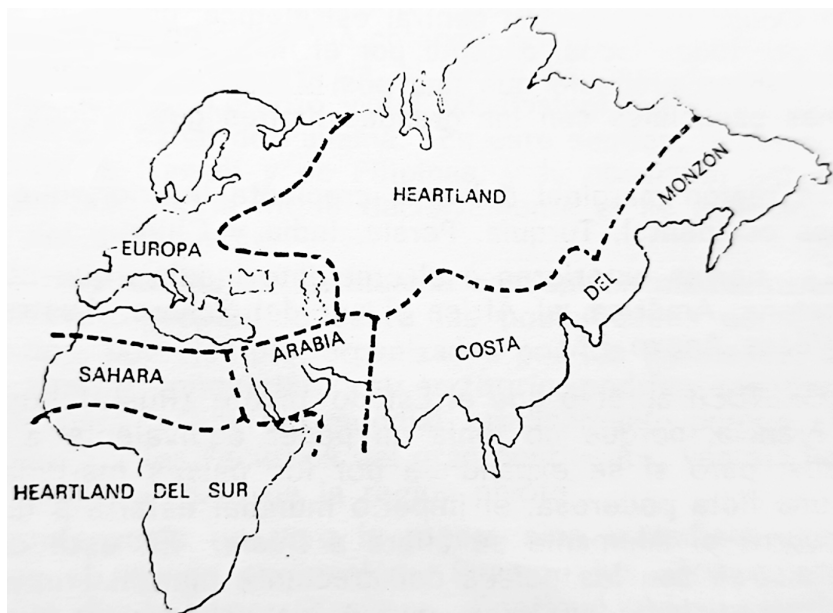
¹⁴ Johan Rudolf Kjellén (1864 - 1922) fue un geógrafo sueco, quien estudió al Estado como ser vivo, con lo que se justificaba el Estado totalitario, la política de agresión y el imperialismo.

¹⁵ Este geógrafo se considera como uno de los precursores de una geopolítica alternativa a la clásica, que propone una geografía humana, valorar la cartografía y la revaloración de los estudios regionales. Es la excepción entre los autores de la época que perdieron vigencia, por justificar el logro de los objetivos de una nación a expensas de territorio y recursos naturales de otra.

¹⁶ Promovió la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, a expensas de críticas y en la Segunda Guerra Mundial, justificó sus teorías del poder naval para el control del mundo.

¹⁷ Bertoto (2014) Op. cit.

¹⁸ (Padrino V., 2020) *La escalada de Tucídides. Hacia la tripolaridad*. Caracas : El Perro y La Rana, 2020. pág. 84.

Imagen 1. Isla mundial

Fuente: el conocimiento geopolítico (1985)

Iniciaba así el debate político, contradiciendo los planteamientos de Alfred Mahan de la escuela realista norteamericana, quien orientaba el poder del mundo al control naval, que antes había sido utilizado por Tucídides y otros. Su síntesis fundamental: “quien controla el mar, domina el mundo”, en un periodo marcado por el intento de expansión colonialista alemana y de imperialismo “comercial” británico de la época, pero, particularmente, por la autodeclaración de Estados Unidos como nueva potencia imperialista, viniendo a disputarle el control mundial a Inglaterra, que además había desarrollado su primacía con el poder naval. Y, finalmente, dando origen a las políticas exteriores de Gran Bretaña y Estados Unidos.

1.2.3 De la colonización europea a la neocolonización estadounidense

Posteriormente, se considera como referencia geopolítica dominante a Nicholas Spykman (EE. UU.), al exponer en 1942, el nuevo rol de Estados Unidos¹⁹, asumido después de la Segunda Guerra Mundial, al afirmar que

¹⁹ Su principal obra: Estados Unidos frente al mundo.

“quien dominara la frontera o tierra orilla (Rimland) controlaba a Eurasia y quien controlaba a Eurasia, controlaría el mundo”. Modificando la relación entre el espacio geográfico y el poder (ver imagen 2).

Imagen 2. Teoría del Rimland euroasiático



Imagen referencial tomada de la web e intervenida por Clara Sánchez Guevara

Eurasia, conocida como la zona geográfica o continente que comprende Europa y Asia juntas²⁰ y catalogadas como el mayor continente del planeta con su eje geopolítico, mientras el corazón sigue siendo el mismo.

Y en su tesis explicaba cómo Estados Unidos aplicó lo que denominó *Equilibrio del Poder* en el continente occidental desde la Doctrina Monroe, el *Big Stick* o Gran Garrote, la diplomacia del dólar, el colorario Roosevelt y la política del buen vecino, soportado en el control de los mares y el cambio de alianzas a conveniencia.

Y aunque Spykman ha llegado a ser considerado en la esfera del discurso geopolítico hegemónico como el máximo teórico del *Equilibrio de Poder*, desde 1815, el Libertador Simón Bolívar dejaba plasmada sus nociones sobre “El Equilibrio del Mundo”, no para imponer la unipolaridad sino la multipolaridad, que dos años antes acuñaba su secretario de Estado y Relaciones Exteriores, Antonio Muñoz Tébar, como “Equilibrio del Universo” para

²⁰ (Padrino V., 2020) Op. cit.

enfrentar “la ambición de las naciones de Europa”, considerando que “todas las partes del mundo debían tratar de establecer un equilibrio entre ellas”²¹.

Y es Simón Bolívar, en medio del proceso de independencia del colonialismo europeo, quien concibe para el mundo, sobre todo para las excolonias españolas, una visión geoestratégica revolucionaria para la época, partiendo del Istmo de Panamá, el cual consideraba “el punto céntrico para todos los extremos del vasto continente”²², refiriéndose a la unión de las repúblicas independizadas de España; identificando a este magno territorio con una “magnífica posición entre los dos grandes mares, pudiendo ser con el tiempo, el emporio del *Universo*”²³. El lugar que acortaría las distancias del mundo, para estrechar los lazos comerciales de “las cuatro partes del globo”²⁴, como forma de distribución del poder mundial.

Principios propuestos para el Congreso Anfictiónico de Panamá desde sus ideas en 1815 y hasta 1826, que recogen, sin duda, la visión geopolítica más acabada del Libertador Simón Bolívar, en dos aspectos: primero, la necesaria unidad latinoamericana y caribeña como palanca para, en segundo lugar, protagonizar la emergencia de lo que después de dos siglos se puede identificar como mundo multipolar.

Expresamente porque aún, cuando no existía la geopolítica, planteaba la necesaria unidad política para convertir a América Latina y el Caribe en un polo ascendente de poder, siendo la forma más idónea para hacer frente a las amenazas de reconquistas y dominación imperial.

Y solo mediante esta forma, permitirse las repúblicas embrionarias, independizadas de la colonia española poder “tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo”²⁵, y para eso el Istmo, ubicado “en el centro del globo,

²¹ En 1813, el Secretario de Estado y Relaciones Exteriores, ciudadano Antonio Muñoz Tébar, en su informe al Excelentísimo señor General en Jefe Libertador de Venezuela proponía: “Después de ese equilibrio continental que busca la Europa donde menos parece que debía hallarse en el seno de la guerra y de las agitaciones, hay otro equilibrio, Excmo. señor, el que importa a nosotros: el equilibrio del Universo y debe entrar en los cálculos de la política americana”..

²² En la Invitación de Simón Bolívar (1824) a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala para formar el Congreso de Panamá, esperaba que en los protocolos que resultaran del Istmo nacieran las primeras alianzas, que trazara la marcha de las relaciones de América Latina y el Caribe con el “Universo”.

²³ (Bolívar, 2015) *Carta de Jamaica. Simón Bolívar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Luxembury, 2015.

²⁴ Ibid.

²⁵ (Bolívar, 2015) Ibid.

viendo por una parte el Asia, y por el otro a África y la Europa”²⁶, ocupaba ese lugar estratégico.

Visión bolivariana altamente estratégica, cuyos planteamientos fueron tomados por el norteamericano Mahan, en medio de su teoría del poder marítimo, al considerar en la década de 1890, la necesidad para Estados Unidos de poseer el Canal de Panamá, que posteriormente, los llevó a dominar tanto el océano atlántico como el pacífico.

Escenario que volvió a poner en evidencia la disputa entre las ideas bolivarianas de la integración, de la unidad política o “la más grande nación del mundo”, y la de las oligarquías de las “excolonias” españolas, que prefirieron la multiplicidad de repúblicas, sin ningún tipo de poder, sellando el proyecto de dispersión inglés y también estadounidense (Doctrina Monroe), mediante el cual pudieron dominar estos territorios y finalmente asignarles, como lo hicieron, el mero papel de proveedoras de materias primas para poder llevar a cabo sus procesos de industrialización, que permitieron a Inglaterra convertirse en el epicentro de la Revolución Industrial y después a Estados Unidos disputarle, efectivamente, el poder mundial.

Y este último, pasando a ejercer el control estratégico y perpetuo sobre el Istmo de Panamá, antes y después de la secesión de la actual Colombia en 1903, siendo este territorio geopolíticamente hablando en la actualidad, un punto de estrangulamiento o *choke point*, que, por razones geográficas, se estrecha y cuyo dominio es fundamental para las rutas comerciales marítimas internacionales, por lo tanto, con un alto valor comercial, pero también militar; confirmando la visión geoestratégica del Libertador Simón Bolívar y más allá, la expropiación, apropiación y explotación de conocimientos tradicionales y ancestrales de los países periféricos, desde la colonia, incluyendo las ideas geopolíticas bolivarianas.

Doscientos años después, sigue siendo una de las rutas marítimas más importantes del mundo por las grandes distancias que acorta, y que sirvió de trampolín para la construcción del poder naval estadounidense.

1.2.4 La geopolítica hegemónica de la Guerra Fría

En contraparte, volviendo a la configuración geopolítica del *Rimland* euroasiático del geopolítico Nicholas Spykman, tomando a Mackinder, cuyo planteamiento fue finalmente plasmado como documento de gobierno en la

²⁶ Simón Bolívar en la invitación a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá. Escrito desde Lima el 7 de diciembre de 1824. *El Congreso de Panamá y la Unidad Latinoamericana*. Caracas: MINCI.

Doctrina Truman de 1947, se convirtió en la base estratégica de la Doctrina de Contención del Comunismo durante la Guerra Fría, que apuntaba al surgimiento de la superpotencia continental Estados Unidos, formulada por el diplomático George F. Kennan.

Otros críticos consideran que después del colapso y desintegración de la Unión Soviética, las teorías del *Heartland* y de *Rimland* se adormilaron, imponiéndose la teoría del Poder Naval de Mahan, bajo la gobernanza unipolar de Estados Unidos, sosteniendo que la posesión y dominio de los mares era esencial para controlar los recursos naturales del mundo y dominar la tierra²⁷.

Y es que después de Spykman, el pragmatismo geopolítico de los Estados Unidos ha sido desarrollado por Saúl Cohen, Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, todos al servicio de la política internacional estadounidense y su defensa.

Este último, en los años finales de la Guerra Fría (año 1997), mantenía que la principal cuestión geopolítica ya no era Eurasia como punto de partida para un dominio continental, basándose en una lucha de tipo regional entre varias potencias, ni tampoco si el poder terrestre era más significativo que el naval, porque la geopolítica, se había desplazado de la dimensión regional a la global, manteniendo la preponderancia del continente euroasiático, como base central de la primacía global, y era Estados Unidos, una potencia no euroasiática, quien la controlaba, gracias al éxito de la política de contención norteamericana sobre el bloque euroasiático, basada no en una confrontación directa militar (teniendo supremacía en esta), sino mediante la política, la ideología, la economía y el atractivo cultural, como dimensiones decisivas para su triunfo²⁸.

Y considerando que Estados Unidos ya disfrutaba de la primacía global, para mantenerla debía evitar la emergencia de un rival potencial en este continente para preservar los intereses vitales estadounidenses, por lo tanto, era necesario e inaplazable conceptualizar ahora una geoestrategia a escala global y, por supuesto, que integrara a Eurasia; es decir, una nueva geopolítica no solo neocolonial sino neoimperial, a medida de los intereses estadounidenses.

Por lo tanto, es de Mackinder que surge el planteamiento de que “la potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas (...) la subordinación de África, volviendo geopolíticamente periféricas a las Américas y a

²⁷ Bertoto (2014) Op. cit.

²⁸ (Brzezinski, 1998) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires : PAIDÓS, 1998.

Oceanía”²⁹, considerada por Brzezinski como la región donde la lucha por la primacía mundial se seguiría jugando y, en concordancia, consideramos que hasta ahora también forma parte de la política exterior estadounidense para mantener la unipolaridad.

1.2.5 ¿Renovación de la geopolítica?

Por estas razones, son estos y otros señalamientos sobre la geopolítica clásica, hegemónica, dominante, los que plantean en la geopolítica crítica (Dalby, 2009) “un giro post estructural de la geografía”, donde se pretende examinar más allá de las teorías, los diferentes significados que se dan en los lugares, para justificar acciones, y uno de ellos, es identificar a la política exterior como un acto geopolítico fundamental.

Por esto, en la actualidad se habla de una renovación de la geopolítica, de actualización y superación de las contradicciones y tensiones y, sobre todo, de los prejuicios sobre la disciplina, y que se explica a través de Gearóid Tuathail, quien argumentó que la disciplina tuvo su origen “en un momento histórico predominado por el pensamiento imperialista y racista de finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX”³⁰.

Más allá de todo, plantea Boron, que existe una reaparición de la geopolítica en el pensamiento crítico, por el aporte imprescindible de su estudio para elaborar una visión crítica del capitalismo en la fase actual, signada por el carácter global de este modo de producción que depreda el planeta, mediante prácticas salvajes de desposesión territorial padecidas por los pueblos³¹; o parafraseando a Acosta: el triste destino que les imponen las grandes potencias a los países pequeños y débiles a través del sometimiento a su dominio para ser agredidos o invadidos en caso de resistencia³².

1.2.6 El valor geopolítico bolivariano

Tomando en consideración este contexto de renovación de los planteamientos geopolíticos, se considera que es precisamente en América Latina y el Caribe y particularmente desde Venezuela, que en el área del dominio hispánico han surgido tres sudamericanos, todos venezolanos: Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Hugo Chávez, que a diferencia de los estadounidenses, “han intentado despejar un nuevo camino que dé sentido distinto a

²⁹ Ibid.

³⁰ (Boron, 2013) *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (3 ed. ed.). Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

³¹ Ibid.

³² (Acosta, 2021) *¿Y la geopolítica? (II). Últimas Noticias*. [En línea] 24 de 08 de 2021. <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/especial/y-la-geopolitica-ii-vladimir-acosta/>.

la geopolítica” clásica, tradicional, hegemónica, dominante, “haciendo de ella un instrumento de unión de los débiles, no para imponer dominio, sino para ganar independencia, aun en medio de las diferencias, que permita con soberanía ganada, poder defenderla”³³.

Por lo tanto, es necesario resaltar que es justamente desde Venezuela que, a partir de 2001³⁴, se retoman nuevamente las ideas bolivarianas, y se declara “con carácter estratégicamente crucial para fortalecer la soberanía nacional, definir un perfil internacional propio, fundamentado en una visión multipolar”. El objetivo, alcanzar el nuevo modelo de desarrollo venezolano, cuya expresión externa exigía “la promoción de un entorno exógeno multipolar”.

La misma Venezuela, sobre la que Spykman en 1942, en medio de la Segunda Guerra Mundial, afirmaba que estaba impedida junto a Colombia, el Caribe y México, tanto por la topografía como por la “carencia de materias primas estratégicas”, optar a ser potencia naval, tomando en consideración que era el poderío militar el factor más influyente para el control mundial en este periodo y, por supuesto, expresando e imponiendo su pensamiento geopolítico dominante.

Mientras que el entorno multipolar que se sugiere desde Venezuela nuevamente, es para neutralizar las tendencias hegemónicas y desequilibradas del pasado, específicamente, “a la dinámica unipolar y globalizante resultado de la abrupta terminación de la era bipolar”, por lo cual, la política internacional venezolana se redirigió “a estimular la gestación de un mundo multipolar, en primera instancia, privilegiando las relaciones con los países latinoamericanos y caribeños y además, redefiniendo el modelo de seguridad hemisférica”³⁵, hecha a medida de Estados Unidos.

El propósito, revertir la tradicional concentración de poder después de la Guerra Fría y estimular la acción concertada de los países hasta ahora denominados “en desarrollo”.

Siendo importante resaltar que no es hasta 2007, que comienzan a encontrarse documentos académicos, donde se discute nuevamente el mundo “multipolar”, en relación al unipolar y el apolar, partiendo, por supuesto, de las expresiones de algunos líderes suramericanos, principalmente de Hugo Chávez, al que se le atribuye el discurso del *multipolarismo* como “una manera de expresar la oposición a la hegemonía estadounidense”³⁶, junto

³³ Ibid.

³⁴ (República Bolivariana de Venezuela, 2001) Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001 - 2007. Caracas: s.n., 2001.

³⁵ Ibid.

a Evo Morales (Bolivia) o Mahmud Ahmadineyad (Irán), configurándose en “objetivos explícitos de proyectos políticos e ideológicos para conformar un determinado orden internacional”³⁷; sin embargo, más allá de ese análisis discursivo, lo cierto es que había sido plasmado en las líneas estratégicas de acción en documentos de la República, que apuntan a una conceptualización más amplia desde el 2001, y posteriormente en el Proyecto Nacional Simón Bolívar – Primer Plan Socialista de la Nación (2007 – 2013).

Como hemos destacado anteriormente, desde nuestra perspectiva, el mundo multipolar fue esbozado realmente hace más de doscientos años por Simón Bolívar en su equilibrio del mundo entre las “cuatro partes del globo”.

Y es este mundo multipolar por el que se sigue apostando desde Venezuela en la segunda etapa del Plan de Desarrollo Económico y Social venezolano 2007 – 2013, una vez advertido el avance “de manera certera y sostenida” durante los años anteriores de “los objetivos del equilibrio internacional” para la construcción de un mundo multipolar, y en el cual se señala el aumento del posicionamiento de Venezuela en el escenario internacional; difícilmente discutible en el contexto actual.

En este segundo Plan, se explica que “la estrategia de conducción multipolar de la política mundial, es la diversificación de las relaciones políticas, económicas y culturales, para la acción de nuevos bloques de poder”³⁸, de acuerdo a áreas de interés geoestratégicas.

En concreto, se busca “la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano”³⁹, del orden unipolar.

Partiendo de la promoción de este escenario desde Venezuela, se pueden mencionar nuevos elementos teóricos que han ido sumando a la geopolítica, entre ellos, el proceso de “reterritorialización, recomposición y refuncionalización de los territorios”⁴⁰, que en otras palabras, es darle nuevo “valor geopolítico” a los espacios.

Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que desde la corriente de la geopolítica neoclásica, la geopolítica sigue siendo sinónimo de competencia

³⁶ (Sanahuja, 2007) *¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea*. En C. d.-G. 2007. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, ISBN 978-84-9860-3.

³⁷ Ibid.

³⁸ (República Bolivariana de Venezuela, 2007) Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007 – 2013.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ (Bertoto, 2014) Op. cit.

y de conflicto entre unidades que tienen disputas concretas, aunque no necesariamente sean de guerra.

De hecho, se considera que de la fusión entre geopolítica y globalización se desprenden espacios geográficos que entran en conflicto fusionando a su vez, realidades de competencia y cooperación al mismo tiempo⁴¹.

Y tal como explica Acosta (2021) desde un enfoque histórico, es sinónimo de “la política de rivalidad y conflicto permanente que, por el dominio del mundo, se libra a diario entre las potencias más ricas, poderosas y mejor armadas del planeta”, a lo que agregamos, en el cual se envuelven y arrastran a los países menos poderosos, sometidos de una forma u otra, para alcanzar los intereses vitales de aquellos que realmente se disputan el control del poder mundial.

1.2.7 La geopolítica como ciencia

Más allá de todo, se mantiene que la geopolítica sigue siendo una rama de la ciencia geográfica que estudia las relaciones complejas del poder con el espacio, abarcando en la actualidad a la tierra, el mar, el aire, incluyendo el espacio ultraterrestre, y lo asumimos como “un método descriptivo, que busca establecer la parte activa que ocupa la geografía en la determinación de los acontecimientos políticos contemporáneos e históricos y presenta, organiza y sirve de tablero a una estrategia política de los estados, bien sea, internacional o nacional, partiendo de una situación de competencia o cooperación en la consecución de sus intereses”⁴²; y tiene como propósito crear conciencia geográfica para describir, valorizar y revalorizar los espacios, planear el desarrollo del poder nacional y plasmar la ejecución de las estrategias en las distintas áreas de interés, para la toma de decisiones de tipo político, económico, estratégico, entre otros.

Por lo tanto, la geopolítica sirve para transcribir geográficamente el alcance del poder de los estados en pro de lograr su modelo de desarrollo o imponer su carácter colonial, neocolonial e imperial, con relación a sus intereses vitales y las posibles amenazas (convencionales o no). Y, por otra parte, su estudio puede contribuir, además, en la defensa integral de la Nación, que en Venezuela se compone actualmente de los ámbitos económicos, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar.

⁴¹ Planteado por Khanna Paragh, tomado de Bertoto (2014).

⁴² (Bertoto, 2014) Op. cit.

1.3 LA DOMINACIÓN GEOPOLÍTICA-COLONIAL ESTRUCTURAL ALIMENTARIA

Luego de hacer este necesario paseo por la geopolítica, ahora sí podemos adentrarnos en el relacionamiento de los factores del espacio, tiempo y poder, para darle sentido a este análisis del Sistema Agroalimentario Venezolano, utilizando a la geopolítica como método descriptivo para explicar el proceso de colonización y neocolonización alimentaria, sobre todo, en su manifestación clásica, hegemónica, dominante de esta subdisciplina de la geografía, y que traducimos en el papel impuesto por las grandes potencias mundiales a Venezuela, desde la Colonia al presente, relacionado a la competencia internacional por los recursos naturales, influyendo directamente en la configuración de la relación de dependencia, desde una posición periférica subordinada al sistema hegemónico mundial, resumido en este trabajo, como el padecimiento de una *dominación geopolítica-colonial estructural alimentaria* que mantiene periféricamente alineado al país en este tema, y cuyo análisis, como hemos venido relacionando, lo haremos a través del estudio de una geopolítica colonial-neocolonial-imperial, con raíces profundas en el proceso de colonización europea, antes de existir la disciplina propiamente dicha.

La contrapartida necesaria, sería la descolonización alimentaria en dos aspectos, primero el reconocimiento del proceso de dominación geopolítica-colonial estructural al que hemos estado sometidos, antes como colonia y después con la imposición de una geopolítica colonial-neocolonial-imperial desarrollada desde los llamados “principales centros de pensamiento” a medida de las grandes potencias centrales; y, en segundo lugar, la necesaria construcción de un nuevo modelo alternativo de desarrollo, que en Venezuela se le ha llamado Socialismo del Siglo XXI, por supuesto, basado en una geopolítica alternativa bolivariana, que coadyuve a la defensa nacional para la seguridad de la nación, y sirva como frente a posibles nuevas formas de dominación, no solo en el país, sino en la región; lo que permitiría romper con el sometimiento que arrastran los países periféricos, los cuales han venido cumpliendo de forma casi ciega, sumisos y al unísono, la ejecución de una geopolítica colonial-neocolonial-imperial impuesta, hasta en el tema alimentario, emanada de los principales centros de poder mundial, que pujan por el control del mundo, con el fin de mantener y aumentar su *quantum*⁴³ de poder o acceder a este, a expensas de los países menos poderosos o débiles, que mientras tanto, ni siquiera, se atreven a despensar su periférico papel.

⁴³ La proyección de poder de una nación, respecto a otra.

1.4 Superar la dominación geopolítica-colonial estructural alimentaria

Para superar la *dominación geopolítica-colonial estructural*, refiero a Gullo y su teoría de la Insubordinación Fundante y el concepto de impulso estatal, que destaca como “a todas las políticas realizadas por un Estado para crear o incrementar cualquiera de los elementos que conforman el poder de ese Estado”, en referencia al poder nacional, o sea, “todas las acciones llevadas a cabo por un Estado periférico tendientes a poner en marcha las fuerzas necesarias para superar el estado de subordinación”, llámese esta: militar, económica o ideológica cultural.

En otras palabras, que es el proceso de la insubordinación ideológico-cultural para con el pensamiento dominante, acompañado de un efectivo impulso estatal que permitirá alcanzar un nuevo umbral de poder en América Latina y el Caribe, porque fueron estos elementos, los que permitieron a Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Japón y China, este último considerado el más importante ejemplo contemporáneo de construcción de poder nacional, aumentar su umbral de poder.

Y cuando se habla de aumentar el umbral de poder, o su *quantum* de poder, estamos refiriéndonos al poder nacional.

Sin embargo, para iniciar un proceso de insubordinación, consideramos que este no emerge si antes no existe conciencia real-nacional de la dominación geopolítica-colonial estructural a la que se ha estado sometido históricamente, e implica desafiarla, y, por consiguiente, prepararse para soportar los importantes costos que acarrea este desafío y como nos explica Boron (2023), aprender a no infravalorar los obstáculos o sobrevalorar las fortalezas de estos procesos, sobre todo en América Latina y el Caribe⁴⁴.

1.5 PODER NACIONAL

En este sentido, como ya advertimos, tomamos planteamientos de la escuela de la geopolítica y corriente teórica de las relaciones internacionales desde el ámbito del realismo; específicamente, bajo los conceptos de que el poder es una determinante del comportamiento internacional por parte de los Estados (Carr, 1946; Waltz, 1972).

Por lo tanto, partimos que la naturaleza del sistema internacional es competitiva, asumiendo a la unidad de análisis al Estado, y las interacciones entre estos, de competencia, para aumentar su *quantum* de poder, sobre todo entre los más poderosos.

⁴⁴ (Boron, 2023) Entrevista a Atilio Boron por Clara Sánchez Guevara sobre la utilización de los recursos naturales y el cambio climático en el presente. (C. S. Guevara, Entrevistador) Caracas, Venezuela.

Así mismo, que la configuración geopolítica del sistema internacional está conformada por estados centrales y estados periféricos⁴⁵ y entre estos, una mezcla de denominados estados semiperiféricos, siendo para Borrell (2019) resultado de un complejo conjunto de dinámicas asimétricas que van desde lo diplomático, económico, de seguridad, tecnológico y cultural⁴⁶.

Tomado de Wallerstein, esta denominación referida a los procesos productivos, primero son centrales, hasta que van degradándose a semiperiféricos y finalmente a periféricos. Por supuesto, estamos refiriéndonos a que sucede dentro de un sistema-mundo “moderno” que es capitalista, por lo tanto, se desarrolla en un sistema-capitalista, y el mercado, es la característica esencial de este sistema.

En este caso específico, cada Estado cumple una función distinta. Los fuertes o poderosos, llevan a cabo los procesos de producción centrales, mientras que los débiles e incapaces ejecutan los procesos de producción periféricos, forzados a aceptar el destino que se les ha impuesto.

Para este, los semiperiféricos están en una posición muy complicada, recibiendo la presión de los estados centrales y, a su vez, presionando a los estados periféricos, “porque su mayor preocupación es mantenerse lejos de la periferia y hacer lo posible para acceder al centro”, con considerable injerencia estatal de mercado y son el ejemplo de lo que se define “alcanzar el desarrollo económico”. Su competencia es entre estados semiperiféricos, no con los poderosos; siendo los débiles los receptores de sus exportaciones y ellos a su vez, importadores de los centrales⁴⁷.

Con respeto al Estado lo entenderemos como el gobierno central e instituciones políticas, jurídicas y económicas dentro un territorio donde se asienta una población y la nación como la entidad que abarca de forma general a la sociedad que comparte un destino histórico, común en los ámbitos sociales, culturales, políticos, económicos, militares, territoriales y ambientales. Por lo tanto, mientras mayor fortaleza del poder estatal⁴⁸ se

⁴⁵ Se refiere al concepto de centro-periferia desarrollado en los años 50 por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), que culminó en la Teoría de la dependencia, dentro de los debates que junto al “modo asiático de producción”, “la transición del feudalismo al capitalismo” y “la historia total”, son el germen del análisis de sistemas-mundo. *Análisis de sistemas-mundo. Una Introducción* (Primera en español ed.). Siglo XXI Editores.

⁴⁶ (Borrell J. J., 2019) Op. cit.

⁴⁷ Op. cit.

⁴⁸ El poder estatal se puede leer como la conformación de cuatro variables, que incluye el consenso de las élites, cohesión de la élite, vulnerabilidad del gobierno o régimen político y la cohesión social.

tenga, mayor incidencia positiva se tendrá en el poder nacional para alcanzar los objetivos⁴⁹.

1.5.1 La concepción hegemónica del Poder Nacional

En relación a poder nacional revisamos a Morgenthau (1973) como referencia occidental de mayor vigencia de la escuela realista clásica y sus reflexiones sobre el poder nacional; cuya constitución la determina por diferentes factores, que se revela en el presente “como una pirámide egipcia formada por diez pisos o niveles, en cuya base se encuentra el factor geográfico”⁵⁰, seguido de la posibilidad de autoabastecerse de alimentos; los recursos naturales o materias primas que posee, luego la producción industrial, así como la infraestructura militar; dándole importancia al tamaño y la calidad de la población, y agrega el carácter, la moral nacional, y la calidad de gobierno, como factores conformadores del poder nacional.

Se suma, la diplomacia de Estado y una cúspide ocupada por la personalidad de un (o una) gran estadista.

Y en este sentido, atreviéndonos a parafrasear a Morgenthau, nos preguntamos desde Venezuela: ¿Qué hubiera sido del proceso de independencia contra el imperio español sin Bolívar? Y en el siglo XXI ¿cuánto le debe América Latina y el Caribe o el mundo a un Chávez?

Volviendo al tema del poder nacional, como vemos, se asume al sistema agroalimentario como componente central constitutivo de este, puesto que efectivamente existe ventaja de una nación que tenga la posibilidad de autoabastecerse de alimentos, sobre otra que no. Así como también lo son los recursos naturales o bienes comunes.

Y, finalmente, concebimos al poder nacional como “todos los factores o componentes tangibles e intangibles; que implican al pueblo y al gobierno, así como lo público y lo privado, que permitan dar a una nación proyección de poder, o más *quantum* de poder con respecto a otra nación”⁵¹.

1.5.2 Chávez y el poder nacional

Poder nacional que en la perspectiva de Hugo Chávez desde el 2009, era necesario fortalecer en Venezuela, una vez que “el imperialismo norteamericano, desde siempre, se había encargado de debilitar”, justamente para

⁴⁹ (Wallerstein, 2005) Op. cit.

⁵⁰ (Gullo, 2014) *La insubordinación fundante* (3ª ed.). Buenos Aires: Biblos.

⁵¹ (Sánchez Guevara, 2021) *Operación bloqueo de alimentos a Venezuela. Cambio de régimen o matar a la población de hambre* (1era edición ed.). Caracas: Trinchera.

alcanzar lo que en su oportunidad denominó su “superpoder”, a costa de debilitar poderes nacionales y regionales en el mundo⁵².

De hecho, señalaba que “el proceso revolucionario (venezolano) iba en dirección contraria: fortalecer el poder nacional en todos sus aspectos: moral, político, social, económico, militar, territorial”. Por supuesto, destacando al ser humano, al pueblo, que llamó poder social, como el más importante, seguido por su fuerza moral y espiritual.

En lo militar, apuntaba al fortalecimiento de los espacios tierra, mar y aire; acompañado por la “fortaleza militar popular”: las milicias, que actualmente se constituyen en la Doctrina Militar Bolivariana, la Unión Cívico Militar. Y además, sumaba la necesidad del desarrollo del “poder científico tecnológico” venezolano.

En lo referente al poder agroalimentario, materias primas y la industrialización, que está incorporado en el poder económico, se refirió a que en los inicios de la Revolución Bolivariana, la principal industria nacional de hidrocarburos se encontraba en manos transnacionales, al igual que los recursos más importantes del país estaban en manos extranjeras y las tierras buenas y fértiles en pocas manos, convertidas en latifundios inhóspitos, tierras abandonadas, la mayoría improductivas.

Y es Chávez quien en su análisis, después de 10 años de establecida la Revolución Bolivariana, afirmaba que Venezuela no tendría otro camino que “ser una potencia”, no una gran potencia, una potencia, por su tamaño territorial, una vez que había superado la condena a ser un no-país, una no-patria, una colonia, cada día más pobre y debilitada... en manos de poderes transnacionales.

1.5.3 Estrategia para debilitar el poder nacional

En este contexto de desafío venezolano al poder hegemónico mundial, ya no español sino estadounidense, es que no puede dejarse por fuera las acciones que Estados Unidos ejecutó y ejecuta contra Venezuela, una vez que se declara al país “amenaza inusual y extraordinaria a su seguridad nacional y política exterior”⁵³ desde el año 2015, con la consecuente advertencia de intervención militar⁵⁴.

⁵² (Chávez H., 2016) *Aló Presidente Teórico*. Caracas: Instituto de Altos Estudios del pensamiento del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, 2016.

⁵³ Mediante la Orden ejecutiva 13692 firmada por el entonces presidente de Estados Unidos Barack Obama del 07 de marzo de 2015.

⁵⁴ En el capítulo 9 desarrollamos ampliamente este escenario.

Y para ello, recurrimos a la teoría de los cinco anillos de poder de Jhon Warden, coronel de la Fuerza Aérea de los EE. UU, así como su adaptación en seis anillos, por considerarse como modelo aplicable para múltiples escenarios de conflictos y, además, ejecutables por diversos componentes del poder militar y nacional.

La necesidad de recurrir a este análisis, es para identificar que, así como se considera a la *autosuficiencia alimentaria parte central constitutiva del poder nacional*, también *son los alimentos un suministro esencial del segundo anillo de poder, blanco para un ataque en paralelo*. Suministro esencial alimentario que, a su vez, puede ser transversalizado por el sexto anillo de la energía, sobre todo hidrocarburífera, del cual es altamente dependiente el sistema agroalimentario mundial para mantenerse en funcionamiento.

Y, finalmente, se puede deducir que mientras Morgenthau plantea los factores a potenciar para constituir poder nacional y, por ende, hacer que una nación aumente su *quantum* de poder; con Warden se postula la forma de debilitarlo, revelando las vulnerabilidades, que permitan truncar la pirámide que representa el centro del poder, y es lo que precisamente se ha ejecutado sobre Venezuela, con mayor profundidad sobre 2014, para mantenerla sometida y no solo en el tema alimentario.

1.6 EL SISTEMA AGROALIMENTARIO COMO FACTOR DE PODER MUNDIAL

Ahora, asumiendo al sistema agroalimentario como parte constitutiva del poder nacional, desde una perspectiva global, Borrell (2019) explica que “el suministro alimentario es un asunto vital para la geopolítica mundial”, alrededor del cual, se ha conformado lo que denomina un “poder estructural agroalimentario”, desde fines de la Segunda Guerra Mundial y marcado por la Guerra Fría, que también es central, semiperiférico y periférico.

Por otra parte, para analizar el Sistema Agroalimentario de Venezuela (SAV), lo hacemos bajo el enfoque sistémico, referido a un conjunto de partes y sus relaciones entretejidas que constituyen una unidad completa, con sus arreglos, configuraciones y relaciones⁵⁵.

Sin embargo, es preciso destacar que es de Davis y Goldberg⁵⁶ (1957) en su trabajo *Un Concepto de Agronegocio* bajo el enfoque de *Agribusiness*

⁵⁵ (Hurtado, 2010) *El Sistema Agroalimentario Venezolano (SAV) y su aporte a la economía venezolana agroalimentaria*. pp 151 -165. Recuperado el 18 de 11 de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199215483009>

⁵⁶ Davis, J. H. y Goldberg, R. A. (1957). *Un concepto de agronegocio*. Boston, MA: Escuela de Graduados de Administración de Empresas, División de Investigación, Universidad de Harvard.

Commodity System (sistema de productos básicos del agronegocio), que comienza a asociarse la producción, transformación y comercialización de un producto agrícola. Un estudio que respondía a un modelo de producción dominante que se empezaba a imponer.

De hecho, para la Real Academia Española, agroalimentario es únicamente referido a un producto agrícola que ha sufrido tratamientos industriales. Traduciéndose que aquellos alimentos que se producen y consumimos, pero que no pasan por un proceso agroindustrial, sencillamente no forman parte de este sistema. Por lo tanto, en la lógica del modelo dominante de la producción de alimentos, no todos forman parte del sistema agroalimentario.

En 1973, es que Malassis introduce el concepto de Sistema Agroalimentario o enfoque de agricultura sistémica, mostrando el papel de la agricultura no como un proceso aislado, sino “que incorpora los flujos de bienes intermedios y finales de la actividad, acopiadores, transportistas, industria procesadora y comerciantes mayoristas y minoristas”⁵⁷. En líneas generales, más aspectos económicos del agronegocio.

Y aunque se han desarrollado otros modelos bajo el mismo patrón, es con la agricultura ampliada, donde se propone una nueva medición, también económica, aplicada al sistema agroalimentario y que en líneas generales, permite desde la perspectiva en estudio, mayor comprensión para examinar la forma de dominación geopolítica-colonial estructural alimentaria en Venezuela, porque se visualizan otros segmentos, dentro de los cuales destacan los recursos naturales como proceso de extracción de materias primas⁵⁸.

Este modelo segmenta al sistema agroalimentario en cinco sectores: primario (compuesto por la agricultura, silvicultura y pesca), alimentos procesados (que incluyen la elaboración y conservación de alimentos), agroindustria (con la fabricación de productos a partir de recursos agrícolas), recursos naturales, (referidos a la utilización y extracción de materias primas) y el resto de la economía.

Y aunque no nos dedicaremos al tema económico explícitamente, ni a analizar este modelo, permite una aproximación más acertada de los diversos componentes que confluyen en el sistema agroalimentario, desde la perspectiva de competencia internacional por los recursos naturales que atraviesa este trabajo.

⁵⁷ (Hurtado, 2010) Op. cit.

⁵⁸ Propuesta por Trejos, Arias, Segura y Vargas (2004). Ibid.

1.7 AGRICULTURA, SISTEMA AGRARIO Y SISTEMA AGROALIMENTARIO

Ahora, tomando de referencia al concepto de agricultura de Sanoja y Vargas (1997), aplicable a la ganadería o la pesca, como parte del sector primario del sistema agroalimentario, esta actividad económica es un sistema agrario que constituye un conjunto finito de relaciones entre elementos que son constantes como el suelo, el clima, las plantas cultivadas y elementos variables entre los cuales están los medios e instrumentos de producción y la fuerza de trabajo, siendo la resultante la producción agrícola; por lo tanto, es un sistema tecnoeconómico y social, compuesto entonces por tres partes: la ambiental o ecológica, la tecnológica y la economía social.

En el componente ambiental o ecológico, encontramos la representación de la parte física en la que se articulan las formas de producción desarrolladas por el hombre, desde el suelo hasta los tipos de plantas o el relieve, dándole mayor importancia a la planta cultivable dominante, así como su valor económico y social determinando, finalmente, la forma de conducta social y económica de un grupo humano.

El segundo componente (tecnológico), está referenciado por los instrumentos y medios de producción, así como las técnicas de mejoramiento utilizadas para la producción agrícola, cosecha, almacenamiento o procesamiento de esta.

Y el último componente que está relacionado a la economía social, sobre las formas de distribución y consumo del producto agrícola, de organización social para la producción, de distribución de la población, las leyes, la propiedad y/o tenencia de la tierra y el tipo de ideología agraria.

Como se puede observar, supera el mero análisis económico bajo el cual se sustenta el concepto y divide el sistema agroalimentario, así como los diferentes modelos economicistas de la agricultura, que deja por fuera a todos aquellos productos agrícolas que no pasan por un proceso industrial.

Por lo tanto, en este trabajo asumimos que sistema agroalimentario es un conjunto de sistemas agrarios, relacionados entre sí, cuya resultante es la producción de alimentos u otros, producto de la interacción de componentes ambientales ecológicos, tecnológicos y de economía social.

Y entendiéndose que generalmente se tiende a asociar al sistema agroalimentario, sobre todo en los países periféricos, solo a un punto de vista económico, la realidad ha demostrado a lo largo de la historia, que se debe comenzar a visualizar con mayor atención como un componente del factor político, como lo ha hecho China, y es el lugar a donde pretendemos elevar la discusión, en tanto, como nivel estratégico nacional, base para lograr el

modelo de desarrollo, la estabilidad social y la seguridad nacional y por ende, para la soberanía y la independencia de la nación.

1.8 SEGURIDAD VS. SOBERANÍA ALIMENTARIA

En este aspecto, partiendo de que el objetivo final del sistema agroalimentario es “satisfacer completamente, todos los días, las necesidades de energía y nutrientes de todos los habitantes”⁵⁹; la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en 1996 introduce el concepto de Seguridad Alimentaria (su conceptualización la abordaremos con mayor detalle más adelante), cuya revisión del año 2000, sigue sosteniendo en líneas generales que “es cuando todas las personas, en todo momento tienen acceso físico, social y económico a suficientes cantidades de alimentos inocuos y nutritivos, que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable en forma continua y sostenible” (FAO, 2008).

En este sentido, Venezuela acepta este concepto en el plano internacional, al mismo tiempo que desarrolla sus políticas a nivel nacional bajo las premisas de “Soberanía Alimentaria”, para ello promulgó la *Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria de la República Bolivariana de Venezuela* en el año 2008, en la cual, el concepto de Seguridad Alimentaria es entendido como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a estos por parte del público consumidor; y la Soberanía Alimentaria es comprendida en la idea del “desarrollo y privilegio de la producción agropecuaria interna de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la nación”⁶⁰.

Estos conceptos son desprendidos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, en la cual el Estado en su Artículo 302, “se reserva (...) por razones de conveniencia nacional la actividad petrolera y otras industrias, explotaciones, servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico”; y en su Artículo 305, reconoce que “la producción de alimentos es de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la nación”.

A tales fines, el Estado dictará las medidas de orden financiero, comercial, transferencia tecnológica, tenencia de la tierra, infraestructura, capacitación de mano de obra y otras que fueran necesarias para alcanzar niveles estratégicos de autoabastecimiento. Además, promoverá las acciones en el marco

⁵⁹ Según Abreu et al. (1993) (Hurtado, 2010) Op. cit.

⁶⁰ (Ley de seguridad y soberanía agroalimentaria de la República Bolivariana de Venezuela, 2008).

de la economía nacional e internacional para compensar las desventajas propias de la actividad agrícola⁶¹.

Por otro lado, la soberanía alimentaria se elevó a debate público en medio de la *Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996* por el Movimiento Campesino Internacional La Vía Campesina, cuyo concepto aborda “el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria sin *dumping*”⁶², frente a países terceros”, como alternativa a las políticas neoliberales de entonces; además debemos decir, en contraposición a la seguridad alimentaria, que se impuso dentro del proceso de securitización de los años noventa del Nuevo Orden Mundial de George Bush, que también examinaremos en el capítulo 2 y 5.

Desde allí, soberanía alimentaria ha calado en el ámbito internacional, cuyas referencias también pueden encontrarse en los portales de la FAO, reconociendo su aceptación en diferentes países, principalmente destacado por la incorporación en las constituciones de Bolivia y Ecuador, aunque también en Brasil, y como hemos mencionado en Venezuela, y algunos “ensayos” en España⁶³ constituyéndose la referencia de este país central-occidental, lo que hace su mención en este organismo; aunque este concepto sigue sin aceptarse en los organismos multilaterales, y, por lo tanto, también es restringido como concepto en el ámbito académico por sus bases populares.

Entre tanto, soberanía alimentaria, privilegia la producción agrícola local para alimentar a la población, acceso de campesinos a tierra, agua, semilla, crédito y es profundamente contraria a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). Concibe, además, el derecho de los países a protegerse de las importaciones agrícolas, las cuales están sustentadas en garantizar a toda costa la seguridad alimentaria, basada en el comercio agrícola internacional e impuesto como concepto desde la FAO, por encima del privilegio a la producción nacional⁶⁴.

Por consiguiente, desde este análisis, la seguridad alimentaria representa un eslabón inferior a la soberanía alimentaria, y esta última, correspondería al

⁶¹ (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999).

⁶² Competencia desleal en el comercio de productos. Principalmente referida a los precios, cuando se venden por debajo de su costo. Aplica para la exportación de productos por debajo del precio de costo, gracias a los subsidios o por sobreproducción, afectando finalmente a los productores de los países importadores.

⁶³ (FAO, 2019) *Centro de conocimientos sobre agroecología*. Obtenido de Soberanía alimentaria y agroecología: <https://www.fao.org/agroecology/database/detail/es/c/1253726/>

⁶⁴ (La Vía Campesina, 2003) *Que es la Soberanía Alimentaria*. Obtenido de <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

nivel superior a alcanzar por un Estado, que es realmente la que tributa a superar la dominación geopolítica-colonial estructural. Muestra de ello, es que aun en la FAO no se discute ni aprueba, y en el capítulo siguiente examinaremos de una u otra forma el porqué.

1.9 ANTESALA A LA COMPETENCIA POR LOS RECURSOS NATURALES

Para finalizar este primer capítulo, dejamos claro que Venezuela es nuestro espacio geográfico de estudio, por lo tanto, nuestra área geográfica sobre la que analizaremos la convergencia de intereses geopolíticos de los diferentes actores del mundo, interrelacionado con diversos factores geográficos, políticos, económicos, sociales, culturales, entre los que están los recursos naturales.

Recursos naturales entendidos como una amplia gama de bienes dentro de la agricultura, silvicultura, pesca, minería, hidrocarburos y otras fuentes de energía, cuya significación económica para satisfacer las necesidades vitales, culturales y políticas con estos, hace que se luche una carrera por su obtención en territorio propio o no, combinando el trabajo, el capital, la tecnología, el comercio, la política y hasta la guerra⁶⁵.

De hecho, recursos naturales que además, se relacionan estrechamente con otros factores del espacio geopolítico, particularmente el problema de la escasez, la no renovación de los mismos, bien sea, por los tiempos geológicos como por el tiempo de agotamiento para su regeneración, a lo que se suma el aumento de la población, los límites planetarios, la búsqueda de nuevas reservas u otras fuentes sustitutas, el crecimiento económico, etc, que abordaremos a lo largo y ancho de este libro, cuya competencia siempre termina incidiendo en la histórica lucha por controlar los territorios, o sea, por espacios geográficos.

Y asumiendo a esta como disparadora de conflictos entre diversos actores, principalmente entre los estados necesitados y los poseedores, se aumenta el interés estratégico de estos últimos y también su valor geopolítico, por lo tanto, también entran en la dinámica de competencia por recursos, particularmente llevada adelante por los estados centrales, bus-

⁶⁵ (Marini, 1985) *El conocimiento geopolítico*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra.

cando mantener su dominio y, por otro lado, los semiperiféricos intentando mantener su estatus de consumo, crecimiento y desarrollo para aumentar su *quantum* de poder.

En Venezuela, es con la aprobación de la Constitución de la República Bolivariana que se fractura el *status quo* de estado periférico débil, incapaz, ante las potencias centrales, principalmente Estados Unidos, para avanzar hacia la construcción de un país potencia, no solo en el relato, sino en los hechos, con la necesidad de forjar nuevos centros de poder, y para ello, el control de los recursos naturales para constituir su poder nacional, se convierte en un elemento altamente estratégico y por consiguiente exacerba la competencia internacional por los recursos naturales venezolanos, en medio de la emergencia de lo que se ha denominado el mundo multipolar.

Para detallar esta competencia internacional por los recursos naturales que marca este trabajo, lo desarrollaremos ampliamente en el capítulo dos y tres.

